



La separación de Montenegro se llevó a cabo pacíficamente

El Parlamento serbio aprueba una nueva Constitución

POR **NICK HAWTON**

En el recinto parlamentario serbio los diputados se pusieron de pie y aplaudieron, el Presidente y el primer ministro se dieron la mano. Era un sábado por la noche, el 30 de septiembre de 2006, en esta sesión especial del Parlamento se había aprobado, por unanimidad, un nuevo proyecto de Constitución. El presidente Boris Tadic dijo que era la primera vez en 50 años que se había alcanzado un amplio acuerdo político en un tema de tal envergadura. El electorado serbio aprobó la Constitución en un referendo el 29 de octubre.

La Constitución garantiza derechos democráticos, religiosos y de minorías, incluyendo la separación entre la iglesia y el Estado pero el preámbulo prevé futuras negociaciones con la ONU sobre el tema de Kosovo: declara que Kosovo es "parte integral del territorio serbio".

No cabe duda de que se trata de un momento histórico. Durante siete años, Serbia ha pasado por una montaña rusa política: sufrió la guerra, la revolución, las sanciones, el asesinato de un primer ministro, un gobierno de coalición, la cacería de criminales de guerra y la desintegración final de la antigua Yugoslavia. La aprobación parlamentaria de una nueva Constitución —que aún debe ser ratificada en un referendo nacional— finalmente actualiza el marco legal y político heredado de la época de Slobodan Milosevic y marca un hito fundamental en la historia moderna de Serbia.



Foto: Vlado Marinkovic

En Belgrado, el antiguo Parlamento Federal de Yugoslavia se convirtió en el Parlamento de la República de Serbia.

Nick Hawton es el corresponsal de la BBC en Belgrado. De 2002 a 2005 se desempeñó como corresponsal de la cadena en Sarajevo. Ha cubierto una serie de noticias en la región, incluyendo la muerte de Slobodan Milosevic, el camino de Montenegro hacia la independencia y los acontecimientos políticos de Kosovo. También escribe para el Times de Londres.

Pero el desasosiego político no necesariamente ha terminado, y todavía hay importantes preguntas por contestar. ¿Cómo se van a dividir Serbia y Montenegro los bienes de su matrimonio? ¿Qué quedará de su Unión federal? En el horizonte inmediato, ¿cómo se resolverá el asunto de Kosovo? ¿Se le permitirá la independencia que la gran mayoría de su gente quiere o seguirá formando parte de Serbia soberana? ¿Cuáles son las implicaciones para otras zonas de la región como la mitad de Bosnia que se encuentra bajo dominio serbio, es decir, la Republika Srpska?

Montenegro vota a favor de la independencia

El margen no pudo haber sido más estrecho pero la campaña a favor de la independencia triunfó en Montenegro. En el referendo de la república, el 21 de mayo de 2006, poco más de 55 por ciento de los votos apoyaron la independencia y la separación de Serbia. A la mayoría de los observadores no les sorprendió el resultado. La ley requería 55 por ciento de los votos para que Montenegro se separara.

La Unión de Estado de Serbia y Montenegro era el hijo ilegítimo de lo que quedó de la antigua Yugoslavia. Sus padres eran la conveniencia y el compromiso políticos y su creación fue más por omisión que por algún grandioso designio político.

Para finales de 1995, cuatro de las seis repúblicas de la antigua Yugoslavia habían formado ya sus propios Estados (Eslovenia, Macedonia, Croacia y Bosnia) y dejado solas a Serbia y Montenegro. Sin embargo, en los años subsiguientes, el líder político de Montenegro, Milo Djukanovic, se inclinó por la defensa de una independencia absoluta. La Unión Europea tenía miedo de que un nuevo conflicto en los Balcanes estuviera en puerta. Javier Solana, encargado de la política exterior de la UE, se ganó la voluntad de Belgrado y Podgorica y fomentó que se firmara el llamado Acuerdo de Belgrado por medio del cual, en marzo de 2002, se formó la Unión de Estado de Serbia y Montenegro y se distendió cualquier posible conflicto.

La Unión tenía la responsabilidad nominal de los asuntos exteriores, la defensa, las relaciones económicas internas y externas, y la protección de los derechos humanos y de las minorías. De hecho, los signos más visibles de la "Unión" eran los juegos de los equipos deportivos nacionales, las maniobras del ejército y el izamiento de la bandera.

Rara vez se reunía el supuesto Parlamento Federal.

De hecho, cuando Montenegro declaró su independencia la primavera pasada, no quedaba mucho por resolver; eran más dos trozos de alambre que una madeja de estambre. Desde hacía algún tiempo, las dos repúblicas seguían su propio

camino. Tenían diferentes monedas: Montenegro utilizaba el euro y Serbia el dinar. Funcionaban con sistemas tributarios y aduaneros distintos y contaban con fuerzas policíacas separadas.

El reparto de los bienes, a pesar de las dificultades que suelen caracterizarlo, ha sido relativamente amistoso y se ha basado en el principio de que lo que está en Serbia permanece en Serbia y lo que está en Montenegro se queda en Montenegro. Los edificios de la Unión de Estado y otros bienes materiales se dividieron en partes iguales dependiendo de su ubicación. En el área militar, Montenegro —que está en el Mar Adriático— hereda la mayor parte de la marina de guerra (salvo algunas embarcaciones patrulleras en el Río Danubio que corresponden a Serbia). La tierra y otros bienes también se dividen de acuerdo al mismo criterio: se quedan donde están.

Tres factores clave han facilitado que este proceso de separación sea poco conflictivo. Primero, la unión de las jóvenes estructuras centrales de las dos repúblicas no era lo suficientemente fuerte para evitar que la división fuera sencilla. En segundo lugar, la Unión no se formó por el deseo generalizado de los políticos locales, más bien porque así lo quería la Unión Europea. Finalmente, los vínculos entre los pueblos serbio y montenegrino son muy sólidos en términos de lengua, religión y familia. Se necesitaría mucho más que una separación de esta hechiza Unión de Estado para poner en peligro estos lazos.

Kosovo: un protectorado de facto de la ONU

La división pacífica de Montenegro y Serbia no podría haber contrastado más con la probable e inminente separación de Kosovo y el resto de Serbia. Desde la guerra de 1998-1999, que culminó con la campaña de bombardeos de la OTAN a Serbia, la relación entre serbios y albaneses ha sido tensa y difícil. Se han presentado algunos estallidos de violencia; por

ejemplo, los disturbios de marzo de 2004 en los que pandillas albanesas atacaron a comunidades serbias en toda la provincia, ocasionando 19 pérdidas humanas.

A pesar de que Kosovo es una provincia serbia, en la práctica está en manos de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) desde junio de 1999 según la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU. De los dos millones de habitantes de la provincia, la enorme mayoría es kosovo-albanesa y está muy a favor de la independencia. Los serbios que siguen habitando en la provincia, que ascienden a 100,000 personas aproximadamente, quieren que Kosovo siga formando parte de Serbia.

Este año ha sido testigo de pláticas intermitentes sobre el futuro a largo plazo de la provincia pero no ha habido avances significativos. El Grupo de Contacto, formado por las potencias más importantes —incluyendo los Estados Unidos y Rusia— y que monitorea los acontecimientos en Kosovo, manifestó que le gustaría ver un arreglo duradero acordado por las dos partes para finales de este año. Desde hace algunos meses, conforme se acerca la decisión final respecto a su condición, las tensiones han aumentado dentro de la propia provincia.

El preámbulo a la nueva Constitución serbia describe Kosovo como “parte integral del territorio serbio”. El Gobierno de Serbia insiste en que no aceptará la independencia kosovar pero está dispuesto a poner sobre la mesa la posibilidad de otorgar una “autonomía sustancial”. Todavía no queda claro qué significaría exactamente esto en la práctica pero, de cualquier forma, probablemente sea absolutamente irrelevante. El liderazgo político kosovo-albanés afirma que sólo aceptará la independencia absoluta. Todo indica que es un callejón sin salida en el que la comunidad internacional seguramente tendrá que arbitrar.

¿Garantías para los serbios de Kosovo?

El enviado especial de las Naciones Unidas Martti Ahtisaari, que ha presidido las pláticas sobre el estatus final, presentará sus recomendaciones al Consejo de Seguridad en un par de meses. Será entonces cuando el Consejo tenga que tomar una decisión. Aunque nadie lo dice abiertamente, parece ser que Kosovo recibirá su independencia bajo una estricta supervisión internacional y con garantías firmes para la minoría serbia de la provincia. Un elemento que podría posponer la decisión final es la probabilidad de que haya elecciones generales en Serbia a finales del año.

No deja de ser curioso que, aunque Serbia considere que Kosovo es parte integral de su Estado —según el proyecto de Constitución— no se permitiera votar a los albaneses de Kosovo en el referendo constitucional. El 29 de octubre, 51.4 por ciento de los electores en Serbia aprobaron la nueva Constitución en un referendo en el que únicamente participaron poco más de 53 por ciento de los posibles votantes. La pregunta del referendo incluía un preámbulo no vinculante que indicaba que Kosovo seguiría siendo parte de Serbia. Serbia aún considera a los albaneses étnicos de Kosovo ciudadanos serbios y la nueva Constitución afirma que Kosovo debe ser considerado parte de Serbia. Sin embargo, a la enorme mayoría de la población kosovar no se le dio la posibilidad de emitir su voto en el referendo.

Existe un peligro adicional en potencia: la posibilidad de que Kosovo se divida, lo que complicaría aún más el panorama político de la región. El norte de Kosovo, alrededor de la ciudad de Mitrovica, es predominantemente serbio. Sus



Foto: Alan Grant

La costa de Montenegro en la Bahía de Kotor. Serbia ya no tiene acceso al mar.

Continúa en la página 32

El Parlamento serbio aprueba una nueva Constitución

sistemas eléctricos, de agua, de salud y de educación ya están unidos al resto de Serbia y no a Kosovo. Si Kosovo se independizara, la gente podría verse tentada a separarse de Kosovo y hacer otra partición de facto. Tanto la comunidad internacional como los albaneses han reiterado que no aceptarán esta situación y, como es natural, esto puede originar un foco de violencia.

La última de seis repúblicas yugoslavas

El panorama político de la ex Yugoslavia se está simplificando. Las seis repúblicas que formaban el país ahora son seis Estados soberanos. Aunque las relaciones entre ellos no son estupendas, sí han sido peores. Tras el trauma de la guerra, las sanciones y la depresión económica de la década de 1990, la región goza ahora de cierta estabilidad. Sin embargo, aún no se puede afirmar que la estabilidad esté asegurada y bien arraigada. Las amenazas perduran, particularmente en torno al tema de Kosovo. Si se puede alcanzar algún tipo de arreglo y se mantiene al mínimo la posibilidad de violencia, probablemente la estabilidad aumente.

Si no se llega a un acuerdo y la comunidad internacional se siente obligada a imponer una solución, el futuro es impredecible.

Si Kosovo consigue su independencia y se trazan las fronteras nuevamente, es posible que surjan otras demandas de cambio. Los serbios que habitan su autoproclamada "Republika Srpska" en Bosnia podrían pedir su separación de Bosnia y su anexión a Serbia. Los albaneses que viven en el sur de Serbia podrían hacer lo mismo e intentar unirse al Kosovo independiente.

La comunidad internacional tendrá que actuar cuidadosa y cautelosamente si no quiere volver a abrir la caja de Pandora del nacionalismo balcánico. (6)